

## Introducción

Cualquier tema histórico tiene su propio interés. Unos resultan más sugerentes por el amplio conocimiento que existe de ellos, por las polémicas que suscitan o por lo que suponen como base para ayudar a interpretar el presente, pero hay otros que atraen por lo contrario: por su desconocimiento, por su aparente sencillez, por ese amplio campo de estudio que ofrecen lejos de escuelas, fuera de la atención de los grandes estudiosos. Cualquiera de las dos posibilidades es interesante.

El objeto de este estudio fue escogido, sin embargo, por otros motivos. Y es que, a juicio de quien esto firma, hay en la Historia, o mejor en «las historias», un espacio especialmente interesante. Ese espacio, esa zona, intermedia, fronteriza, donde los hechos del pasado empiezan a perder su vigencia y los del futuro todavía no se han consolidado. Ese territorio en el que se solapan los viejos y los nuevos acontecimientos, y que durante un tiempo conviven sin saber cuál de ellos va a acabar imponiéndose. Esa frontera, difusa, donde lo que era todavía existe y lo que quiere ser aún no se ha establecido. El paso de la magia pagana al cristianismo incipiente es uno de esos temas fronterizos en que dos tendencias, que terminarán siendo distintas e incluso enemigas, se confunden en unas personas y unas prácticas todavía sin acabar de definir.

Esta materia se presta, por sus propios contenidos, a tener más de un itinerario de trabajo: uno, el propiamente histórico, a través del acercamiento a la magia y los magos, partiendo de sus orígenes en el Mundo Antiguo, Grecia y Roma, y su desarrollo en el ámbito judeo-cristiano, para pasar luego a estudiar e intentar comprender las estrechas relaciones entre magia y cristianismo, magos, monjes y obispos magos. O lo que es lo mismo, la propia integración de la magia en el seno de determinadas prácticas del cristianismo, tema con larga tradición historiográfica en el ámbito académico. En ese sentido, en la última parte del texto hemos realizado un estudio descriptivo de algunas prácticas mágicas, a partir de los llamados *ciprianillos*, una suerte de grimorios confeccionados desde un supuesto *Libro de San Cipriano*, cuya actualidad perdura en algunos lugares del Norte de España y

Portugal, como confirma un hecho recogido en el trabajo de campo que al final detallamos.

Otro, a partir de las leyendas cristianas, para lo que tomamos un texto paradigmático, el *Poema de Cipriano y Justina*, panegírico escrito hacia el año 440 por la emperatriz de Constantinopla Aelia Eudocia Augusta —también llamada Atenais de Atenas—, figura relevante pero muy poco reconocida de la poesía griega tardía. Inspirado en una leyenda de tradición antigua, versifica la historia de Cipriano, astrólogo y taumaturgo pagano, conocido como «el Mago», el cual arrepentido de sus creencias y doctrinas se convierte al cristianismo, padeciendo martirio en tiempos de Diocleciano junto a Justina, joven cristiana, que protegida por su fe, se había mantenido inmune a las artes maléficas empleadas por Cipriano para obtener su amor.

Los antecedentes, contenido y posterior recorrido del poema llegarán a convertirse en una referencia dentro de la literatura contemporánea, como precursor del famoso *Fausto* de Goethe (y de otros muchos «Faustos»), dando lugar al mito del pacto diabólico de plena actualidad en la cultura contemporánea. Esta segunda línea de trabajo finaliza estudiando la «vulgarización» del poema, centrado ya exclusivamente en un formulario de recetas mágicas, y de su extensión por diversos lugares del mundo.

Al mismo tiempo, los contenidos que aquí se presentan son un claro exponente de la utilización de otras fuentes como complementarias de la Historia. En este caso, la literatura. Una literatura que bebe, a su vez, de las fuentes populares, de la leyenda, de la mitología. Y es que hubo un tiempo muy dilatado, en que mitología, literatura e historia se correspondían. En este contexto, surgen vidas de santos cuyas hazañas exceden a todo lo imaginable y que fueron propiciadas por la Iglesia siguiendo sus intereses, para consolidar su unidad y magisterio. La obra de Eudocia Augusta se convierte así en un claro ejemplo de esto que apuntamos. Una obra que, además, va a cerrar un curioso círculo literario: parte de una leyenda —mitología, pues— para pasar a la literatura culta en forma de poema y regresar a la mitología a través de los tratados de magia que son, en realidad, una forma de folklore y superstición. El intento de conciliar todo lo anterior, la historia de unos años apasionantes, con la ayuda de la literatura y de la cultura popular, es lo que nos ha llevado a desarrollar este trabajo. Esperamos, por lo menos en parte, haberlo conseguido.